Ledo. Luis Castro S.
Pte.

Año XV — 1 de Enero de 1928 — No. 55



No hay Religión más elevada que la Verdad

"Virya"

Apartado 633

Organo Oficial de la Agencia Presidencial de la Sociedad Teosófica, para Centro América y Colombia

SUMARIO

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fué fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavatsky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905, en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicables de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia toleracia para todos, aun para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guían su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverancia, es bien recibida, como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para la admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Presidencial ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás.

"Virya"

Segunda Epoca

XV	SAN JOSE, COSTA RICA, ENERO 1º DE 1928.	No. 55



El señor de la Peña Gil nos anuncia, desde España, la intención que tiene el Sr. Jinarajadasa, Vice-Presidente de la Sociedad Teosófica, de visitar los países latino-americanos. De ella extractamos los siguientes párrafos:

"Podemos ver ahora con júbilo la posibilidad de que el Vice-Presidente de la Sociedad Teosófica visite vuestro país en 1928. En su alocución a las Ramas Españolas dijo que, para la primavera próxima, se encontraría ya de viaje rumbo a Sud-América, para recorrer la Argentina, Uruguay, Chile, Brazil, Perú, Centro-América, Cuba, Puerto Rico y Méjico. Deber nuestro es prepararnos desde ahora, como buenos servidores de la Sociedad Teosófica, para que dichas naciones obtengan el mayor provecho posible de la presencia y de las enseñanzas de nuestro Vice-Presidente, y que los miembros de la Sociedad sientan, como los de aquí, acrecentarse su entusiasmo".

El Consejo Provisional ha escrito al Sr. Jinarajadasa para conocer sus intenciones con respecto a Centro América, ofrendándole todas las facilidades que están a nuestro alcance. Desearíamos mucho conocer la opinión de nuestras Logias, en el sentido de saber si ellas están en condiciones de recibirlo y hospedarlo junto con su esposa, o si los Presidentes y el mayor número posible de miembros pueden venir a Costa Rica, durante la permanencia del Sr. Jinarajadasa entre nosotros.

Mucho nos agradaría poder celebrar la primera Convención de esta Agencia Presidencial en el momento de su visita y así rogamos encarecidamente a todos los miembros de nuestra jurisdicción que, desde ahora, vayan haciendo preparativos para ese día. En cuanto recibamos noticias ciertas, acerca de la fecha en que llegará el Sr. Jinarajadasa, las daremos a conocer inmediatamente a nuestras Logias.

Mucho nos alegra el buen resultado obtenido por nuestro Vice-Presidente en España. Tiempo es ya que esta nación se yerga con todo el vigor de su alma varonil, para ser de nuevo en el mundo un faro de ciencia y de poder, como lo fué en los tiempos de su mayor gloria. La vida le ha ofrecido grandes experiencias, triunfos y derrotas, necesarios para los que buscan el equilibrio entre la mente y el corazón. Todos los americanos, nacidos de tan soberbio tronco, mirarán con el mayor regocijo que nuestra Madre Común desplegase las alas de su genio para alumbrar el mundo con aquellas luces de héroes, místicos y poetas, que en no lejano pasado fueron el asombro de Europa. ¿Por qué si en muchos siglos fué trasmisora de la Sabiduría Antigua, por medio de su ciencia, tanto en las épocas del Imperio Romano, como en el esplendor de la civilización arábica o del famoso siglo de oro, no ha de levantar hoy la sublime antorcha de la Sabiduría para innundar con sus rayos estos sus hijos que dejó en América? Ojalá su Karma la coloque de nuevo en el puesto que merece por sus propios valores y por la grandeza de su tradición.

Entramos hoy en un nuevo año de existencia. Durante el pasado hemos crecido, 35 nuevos miembros han ingresado en nuestro seno, pero nuestro crecimiento ha sido demasiado lento.

Ningún país necesita tanto de la Fraternidad como aquellos que viven en esta pequeña porción del continente. Cinco naciones hermanas, que hablan la misma lengua y llevan la misma sangre, y que, doloroso es confesarlo, se hallan tan distanciadas como si viviesen en extraños conti-

nentes. Mucho más sabemos de Europa o de los Estados Unidos que de la vida en general de estos pueblos. Sin vías de comunicación rápidas, sin la comunidad de un ideal que las ligue, cada una lucha por aparte. Es cierto que ninguna de ellas ha obtenido aún su completa estatura cívica y que mal podrían saltar a una vida federativa, pero nosotros que a fuer de buenos teosofistas, somos lo que el mundo llama visionarios e idealistas, debemos estar llenos de una confianza absoluta en el poder de nuestro propio idealismo y laborar por que la unión que en nuestro seno se establece, rompa estos moldes estrechos y se derrame en nuestro ambiente como una persuasiva influencia que todo lo conquista.

Para eso es necesario que la Sociedad Teosófica se desarrolle más, que se convierta en una fuerza viva de progreso, que no se satisfaga con la posesión de una Verdad más o menos bien comprendida, que no se encastille dentro de un limbo de meditativa devoción, sino que por la palabra y por la mente, por la acción y por el servicio, por todas las facultades que poseamos, este movimiento lleve su idealismo a todas las conciencias. Muchos se creerán incapacitados o débiles para esta empresa, pero recordemos que la fuerza de la Jerarquía está detrás de nosotros y que nuestra fuerza no consiste en nuestras cualidades personales sino en el Ideal que sustentamos. No seremos grandes héroes, ni genios, ni estadistas, ni lumbreras intelectuales, pero hemos visto claro en el propósito de la Vida y siendo así tenemos a nuestra disposición la palanca más potente: el hacer que la Vida se conquiste a sí misma.

Si logramos hacer que nuestra Sociedad sea grande y fuerte, veremos poco a poco los frutos del árbol que hemos sembrado, pues por cada onza de esfuerzo personal que hayamos puesto en la recta dirección, los Maestros pondrán una cantidad inestimable de energía. Hacer ese esfuerzo es convertirnos en Sus canales. Tengamos fe, tengamos confianza, vivamos el espíritu de la Teosofía y aunque nuestros ojos no vean la cosecha, ofrendemos nuestro pequeño o grande sacrificio como un holocausto ante el altar del mundo.

Que este nuevo año sea para nosotros feliz y próspero

es el deseo de esta Agencia y que nos halle con mayor entusiasmo, siempre de cara al sol, siempre en la batalla de la Luz.

Esta Agencia ha recibido los pareceres de las siguientes Logias: Darlú, Aletheia, Teotl, Virya y Dharana, con respecto al Proyecto de Estatutos. El plazo para recibir estos pareceres acaba de expirar y dentro de poco tendremos ya en forma definitiva las reglas que han de regir la labor teosófica en nuestra Agencia.



La Sociedad Teosófica y la Jerarquia Oculta

ANNIE BESANT. D. L.

I

(Continuación)

Pero era necesario que hubiesen algunos que dieran fe de la realidad de esta Jerarquía, de esta gran reunión de Sabios y Santos de la humanidad; que esparcieran un vivo interés en su evolución y en su progreso hacia la Luz, entonces fué fundada la Sección Esotérica por H. P. B., según ella misma lo dijo en su "Clave de la Teosofía", "para hacer lo que la Sociedad Teosófica no fué capaz de hacer". Esto es lo que fué la Sección Media: sus discípulos fueron trasportados a un círculo más ancho, para que hubiera algunos que en esta etapa de la evolución del mundo, pudieran ponerse gradualmente en contacto con los grandes Instructores, como en los primeros tiempos de la vida y evolución de la humanidad.

Abramos su gran libro, "La Doctrina Secreta", y encontraremos en casi todas las páginas de los comentarios a las Estanzas de Dzyan, afirmaciones de la existencia de la Jerarquía y de Su interés por el mundo, y de la posibilidad de llegar hasta ella. Y así, paulatinamente, atrajo a su alrededor una gran cantidad de personas, y trató de establecer entre ellas la condición de ponerse en comunicación con los grandes Instructores de la Humanidad. Pero se le interpuso un gran obstáculo, causado por la inhabilidad entre los hombres y mujeres de la civilización occidental normalmente inteligentes y pensadores para comprender qué es un Instructor en el verdadero sentido de la palabra. Redactó un compromiso que debía ser aceptado por los discípulos aspirantes, pero inmediatamente se levantaron oposiciones contra él, porque se le exigía al discípulo en Ocultismo la obediencia al Instructor, y eso era una barrera inabordable para la mayor parte.

Se sabe muy bien que la credulidad ignorante conduce a errores peligrosos. Pero la primera prueba, por decirlo así, de aquel que desea aprender las sublimes Ciencias Ocultas, es estar convencido de que existen y tiene que desear aprenderlas. Después de todo, no es esto una cosa muy extraña, porque ningún profesor de química, por ejemplo, aceptaría un discípulo que no estuviera dispuesto a obedecerle en sus experimentos. El conocimiento directo de la Naturaleza es muy peligroso. Todos sabemos que los primeros investigadores europeos en este sentido expusieron sus vidas en sus experimentos. Todos sabemos la historia de Rogerio Bacon; cómo perdió un dedo y un ojo, y cayó muerto en apariencia a la puerta de su celda, a causa de las explosiones ocurridas en el curso de sus investigaciones. Cuando se trata de comprender las grandes leyes de la Naturaleza, se encuentran inevitablemente peligros imprevistos. Y esto no solamente ocurre en la ciencias llamadas oculta, sino que la misma condición existe en todas las que tengan que ver con las mismas grandes leyes. Por esto es que cualquier profesor de química, en su propia defensa y por el bien de sus discípulos, exigirá de todos una obediencia irrestricta, si les ha de enseñar la manera de combinar las sustancias que manejan. Ninguno de los discípulos protesta de ello, ni lo encuentra irracional. Sin embargo, cuando alguien ha logrado aprender de los grandes Instructores algunas de las cosas ocultas, y viene al mundo dispuesto a repartir sus conocimientos entre aquellos dispuestos a asimilárselos, al momento se levanta como obstáculo entre maestro y discípulo la exigencia de que éste ha de juzgar primero de la naturaleza del conocimiento que aspira a obtener, y no se confía en su maestro hasta que por haber adquirido el saber necesario, sea capaz de efectuar sus experimentos por sí mismo, y conozca los poderes que tiene entre sus manos y las leyes que aún le son desconocidas. Este fué, pues, el gran obstáculo que encontró H. P. B., que le estorbó en gran manera. No le agradaba ser considerada como dictadora o autócrata, o cualquiera de los sorprendentes adjetivos que la gente gusta de acumular sobre aquellos que para enseñarles algo que no saben, les impone ciertas condiciones para mien-

tras aprenden a andar sin muletas. Así fué que al cerciorarse que el compromiso de obediencia no era aceptado, H. P. B. les dijo tranquilamente: "Esto es una broma". Pero aparentemente, muchos de sus discípulos preferían las bromas a las verdades, y en consecuencia aprendieron muy poco, y muchos la abandonaron decepcionados de sus enseñanzas. Los menos siguieron adelante; así, que las cosas andaban muy despacio.

Ahora deseo que comprendáis, en referencia a lo que por el momento voy a dividir en Filosofía y Metafísica y Ciencias Ocultas, que estos estudios deben aprenderse por diferentes caminos. Cualquiera que tenga los poderes intelectuales necesarios para entrar en asuntos filosóficos, puede estudiar la Filosofía, hasta el punto que sea asequible para su poder de comprensión; ninguna barrera tiene delante de sí, ni debe tenerla en este camino. Tal vez no llegue muy lejos, pero esto será porque su inteligencia no está bastante desarrollada. Aprenderá cosas de mucho valor, mas será incapaz de resolver aquel problema magno de toda Filosofía, que una vez resuelto, conduce directamente al conocimiento de Dios. Se le ponen ciertas condiciones; se le señalan ciertas disciplinas que ha de practicar. Algunas de éstas le parecen irracionales, porque no se da cuenta de que si acude a un maetro, es porque éste sabe más de lo que el discípulo sabe. Después de todo, a nadie se le obliga a estudiar el Ocultismo, a nadie se le fuerza a entrar en esta gran Ciencia, que conduce al hombre desde el mundo humano hasta los mundos superiores.

La Luz ha sido ofrecida; muchos la han visto y han tomado la resolución de seguirla, aceptando y cumpliendo las condiciones que se les señalan. Mucho puede aprenderse también sin esas condiciones: crecimiento de carácter, poder de pensamiento, su poder creativo. Por este camino se puede obtener una inmensa cantidad de conocimiento, dentro de las enseñanzas teosóficas, que están abiertas a todo el mundo, que son útiles cuando se las domina, y que sirven de ayuda a todo aquel que tenga la paciencia, la constancia y la perseverancia, para llegar a regiones de sabiduría que no conoce el mundo en general. Pero es al llegar aquí, al

dintel de lo que es ya ciencia peligrosa, cuando es imposible tomar la responsabilidad de la enseñanza, a menos que el discípulo quiera seguir las instrucciones del maestro. Porque debe recordarse que el único objeto del secreto es proteger al discípulo y los que le rodean, y que el secreto cesa, en lo que a él se refiere, en cuanto logra dominar una parte de la Ciencia, y en lo que concierne a esa parte. Solamente para facilitarle el adelanto, para protegerle, es que los Maestros de Sabiduría ponen condiciones rígidas a aquellos que desean penetrar en los mundos que les son desconocidos.

Así fué como H. P. B. dejó algunos estudiantes a quienes había enseñado el camino, que habían aprendido bastante más de lo que ella podía enseñarles, y sabían algo de los métodos para ponerse en contacto directo con los Miembros de la Jerarquía. Porque cuando se establece definitivamente este contacto, el discípulo puede progresar en proporción a sus propias fuerzas, y despertando y aumentando sus poderes de intuición, más altos que los de raciocinio, descubre por sí mismo todo aquello que se le ha señalado.

El mundo de hoy se halla en un punto en el que cada día más y más, hay personas rebosando, por decirlo así, en deseos de adquirir este desarrollo superior. Porque la Naturaleza, aunque trabaja despacio, trabaja dentro de leyes definidas; y los que conozcan las leyes y las obedezcan, serán capaces de crecer de acuerdo con ellas, y adquirirán conocimientos siempre crecientes. Pero lo que nadie puede hacer, es poner las condiciones para que se le dé esta ayuda. Todo está abierto para el estudiante que llevando su propia vida en las manos, penetre a su propio riesgo en la oscuridad que tiene delante, como Rogerio Bacon quiso hacerlo al penetrar dentro de las leyes físicas que desconocía. Mas ninguno puede decirle al Maestro: "Estas son las condiciones que yo impongo para ser vuestro discípulo". Porque aquellos que son los grandes trabajadores del mundo, que guían la evolución humana, que son los Inspiradores de todas las grandes religiones, que dirigen el camino de las Naciones y ayudan a la Raza en su incesante evolución hacia adelante, tienen ya suficiente trabajo entre Sus manos, y la única razón que les mueve a tomar discípulos, es que éstos se encuentren dis-

puestos a secundarles en la Gran Obra, y cooperen con sus Jefes en el servicio de la Humanidad.

Debéis recordar que al principio de la vida de la Sociedad, uno de los Maestros escribió a Mr. Sinnett que Ellos no abandonaban su reclusión de siglos simplemente para dar lecciones a unos cuantos dentro de un Club oculto. Para Ellos, la enseñanza de la Fraternidad humana, la aceptación de esta enseñanza y el trabajo voluntario para impulsar la vida de la Fraternidad; la disposición a sacrificar todo en aras de la evolución humana y más altas condiciones de vida, es el más grande objeto de la Sociedad; y el conocimiento sólo tiene valor cuanto nos haga más capaces de llevar ese Mensaje al mundo. De modo que lo más importante para la Sociedad es, como se le indicó a Mr. Sinnett: "Enseñar y vivir la Fraternidad".

Los que crean que esto lo pueden hacer mejor si saben y entienden más, los que se den cuenta de que pueden ascender por la escala de la evolución, y aumentar las filas de Aquellos que son los grandes Servidores de la humanidad: éstos tienen el derecho de pedir el conocimiento si se someten a las condiciones que se exigen para darlo; éstos saben que se ha dicho: "Llamad y se os abrirá; buscad y encontraréis".

La Sociedad de hoy, según trataré de explicarlo en mi conversación, tiene otra vez la oportunidad de entrar de nuevo en el sendero que antes abandonó, y buscar a los Grandes Instructores, aspirando a ser guiada por Ellos, y tratando de cumplir Su voluntad. Porque ahora, como lo he dicho en las reuniones de la Sociedad y al público en todas las ocasiones, nos hallamos en una época de más rápida evolución, que marca la venida de una nueva Raza-Tipo al mundo; y que por consiguiente es la señal también de la próxima venida del Gran Instructor, que morará otra vez entre los hombres, y les enseñará los principios de una civilización más elevada, plantando los cimientos para edificar una sociedad de pueblos más feliz y fraternal. Las condiciones cambian grandemente y se ofrecen mayores oportunidades en estos raros momentos de la historia de la evolución humana. La última vez que estas condiciones fueron ofrecidas, en

la venida del Cristo, su Mensaje fué rechazado y sólo unos pocos le reconocieron y creyeron en El y le siguieron. Y la necesidad de decir algo más de lo que se llama la Ciencia del Ocultismo y las Leyes de la Vida más elevada, es que que cuando El esté de nuevo entre nosotros, seamos más los que nos aprovechemos de Su presencia, más los que le reconozcamos, y más los que estemos dispuestos a seguirle. Este es el motivo que han tenido los Maestros para que se dijera algo más, no conocido antes, para preparar, si era posible, una mayor cantidad de gentes para recibirlo a Su llegada, para aceptar sus enseñanzas cuando El venga.

Porque el que ha de venir, y muchos de vosotros lo habrán leído, es el Instructor del Mundo, el Fundador de las grandes Religiones, Aquel que bendice las grandes Creencias, y derrama en ellas Su bendición, Su propia Vida y Su Sabiduría. Los que deseen ser aptos para darle la bienvenida, tienen que dejar a un lado la estrechez de miras, los prejuicios que acorazan el pensamiento humano, y abrir su pecho a la nueva enseñanza, que es muy antigua en su esencia, pero de nuevas apariencias en el tiempo presente. La Puerta del Mundo Oculto se ha entreabierto un poco a causa de esta venida, para que aquellos que posean el valor y tengan la intuición, puedan conquistar el camino hacia ese antiguo y estrecho Sendero, donde El dirigirá Sus discípulos, como lo hizo antes; y posiblemente, el número será mayor que en Su última venida.

Su lugar está entre los más altos de la Jerarquía: es Instructor y Guía, y los mismos Maestros le llaman ROCA DE LOS SIGLOS. Los Maestros se inclinan delante de El, y sin embargo, se dignará hollar una vez más el camino de los mortales.

La Sociedad, con su Mensaje de Sabiduría Divina, debiera estar preparada para la realización de estas cosas, en las que muchos tienen fe.

Este es el objeto de mis tres conferencias, que dirijo exclusivamente a los miembros de la Sociedad; para enseñaros, si puedo, un poco más de esa Luz, que verdaderamente es la Luz de la Vida, la Luz del Mundo. Porque debéis recordar que esta Luz brilla en cada uno de vosotros, por muy

escondida que esté; y podrá suceder que las palabras con que os manifiesto el hecho de este Eterno Esplendor, encuentren eco en vosotros, y la Luz se eleve sobre los corazones de algunos para que crean, aunque no hayan visto ni sentido la realidad de las más grandes Verdades de la Vida.

(Continuará)



Discurso de Clausura de la Convención Anual de la Sociedad Teosófica en Inglaterra, en Junio de 1927

LOS CAMBIOS PROXIMOS

Estamos llegando al final de esta Convención. Gentes de muchos países han venido aquí para pensar con nosotros, y con nosotros recibir nueva fuerza y nueva inspiración para el servicio. Y en esta época de la historia del mundo, en que todo cuanto nos rodea está cambiando rápidamente, en que estamos comenzando a hacer frente a una gran crisis a través de la cual el mundo debe pasar, no podemos nosotros, en mi opinión, sino dirigir nuestras mentes hacia el deber que pesa sobre los miembros de la Sociedad, hacia el papel que ellos deben desempeñar, papel por el cual ellos demostrarán cuánto han tomado del gran Tesoro de la Sabiduría Antigua que ha sido puesto a nuestro cuidado. Y puesto a nuestro cuidado, para qué? Seguramente a fin de que nosotros, habiendo recibido un mayor conocimiento, podamos ayudar a nuestros hermanos que no han disfrutado de ese conocimiento en tan amplia medida como nosotros. Muchas naciones sentirán la presión; muchas gentes estarán asombradas y confundidas; pero nosotros, que hemos aprendido algo de la significación de los cambios que se avecinan, nosotros que hemos sido advertidos de antemano sobre ellos a fin de que nos preparásemos, ¿cómo responderemos al futuro, a menos de que usemos ese conocimiento para ayudar al mundo?

DIRECCION Y COOPERACION

Actualmente tenemos en nuestra Sociedad muy cerca de 44.000 hombres y mujeres; un número muy pequeño, naturalmente, si lo comparamos con la población del globo,

pero antes del actual período nuestro, sólo un puñado y aún menos que eso, ha movido el mundo y lo ha cambiado, porque lo guiaba a lo largo del sendero que conduce a un más amplio conocimiento, a un mayor servicio y a una mayor felicidad. Y la obra que se nos presenta a todos hoy es asumir definitivamente esa dirección que es nuestro deber, por muy débil que sea nustro poder y por muy pequeña que sea nuestra influencia sobre el mundo. Porque mucho os equivocáis si creéis que estamos aquí solamente por lo que podamos aprender u obtener a fin de crecer nosotros mismos, o avanzar más rápidamente en la evolución. No fué para esto que se fundó la Sociedad Teosófica, ni fué para eso que los Maestros de la Sabiduría rasgaron un poco el velo detrás del cual han vivido por un período tan largo, esperando pacientemente; esperando siglo tras siglo; pacientemente haciendo esfuerzos siglo tras siglo; fracasando en Sus esfuerzos siglo tras siglo, pero siempre volviendo a la obra con incansable paciencia por amor a la Humanidad, que tan poco los conoce, que tan débilmente los busca. Y Ellos tienen derecho de pedir de cada uno de nosotros la ayuda y cooperación que constituyen nuestro deber y que debieran constituir nuestro mayor júbilo. Porque Ellos solos no pueden guiar al mundo hacia donde debe ir; necesitan la voluntaria colaboración de Sus servidores aquí. Y Ellos nos han reunido a fin de que cooperemos en esa gran empresa, porque nos han dicho que nos encontramos en la aurora de una nueva era. Nos han dicho que un nuevo trabajo se presenta para nosotros en el futuro. Y Ellos han estado preparando todo y la preparación ha sido para la venida de Uno de los Mayores de entre Ellos, el más grande Mensajero de la Logia Blanca, a fin de que El pueda señalarnos la meta hacia la cual deberemos avanzar, el propósito que es nuestro deber alcanzar.

LA AYUDA ES NECESARIA

Y así yo diría a mis amigos y hermanos, que ya no se trata de estudiar simplemente a fin de que nosotros aprendamos, sino más bien de realizar un esfuerzo en la acción para poder ayudar. Porque el mundo que lucha hoy, ne-

cesita auxilio. Y especialmente es nuestro deber, en el país en que nos encontremos, fortalecer ese país para el gran trabajo que se le presenta; emplear el conocimiento que hemos adquirido en el pasado para poder encontrar en el futuro el sendero de la sabiduría y hollar el sendero del servicio. Y yo os digo a todos vosotros, a cada uno individualmente, que sobre vosotros descansa la responsabilidad de acrecentar la fuerza de la Sociedad en el gran trabajo internacional que ahora se abre ante ella. No es de nuestro número de donde ahora depende nuestro éxito. Porque, ¿cómo podremos contar nuestro número, si sólo vemos una pequeña porción de esta tierra? Hay huestes de miríadas que se hallan detrás de nosotros, para vigorizar nuestras manos, si queremos emplearlas; grandes masas de seres superiores solamente esperando la ocasión de poder derramar sin perjuicio sus fuerzas sobre el mundo de los hombres. Esa es nuestra función especial, y nuestro especial deber como un cuerpo organizado y enviado al mundo (para repetir palabras dichas en los principios de nuestra historia) "a fin de que alrededor de cada Logia de la Sociedad Teosófica, haya una disminución de miseria, de ignorancia y de dolor".

PODEROSAS FUERZAS ESPIRITUALES

Yo quiero pediros que, cuando os vayáis de esta Convención, tratéis de comprender que ése es el deber para el cual la Sociedad existe; que nuestras Logias son dedos de la Sociedad y ellas deben cumplir su misión en el lugar en que actúan. A nosotros corresponde formar esas grandes corrientes de pensamiento o mejor dicho, los canales para esas grandes corrientes de pensamiento que los Seres más poderosos y más sabios que nosotros están tratando de verter sobre el mundo, porque Ellos no pueden derramarlas a menos de que les prestemos nuestra cooperación. Pensad en estas tremendas inundaciones actuales cerca del Mississippi, cómo han cubierto miles, millones de acres de tierra, dejando en el desamparo a cientos de miles de gentes. Se han extendido como una corriente destructora, y las podemos considerar como un emblema de lo que podría ocurrir a nuestro mundo si las poderosas fuerzas espirituales fuesen libertadas en su maravi-

lloso poder, sin que aquel estuviese preparado para recibirlas, produciendo a su paso la ruina más bien que la fertilidad. Y el deber de la Sociedad Teosófica es recibir el contacto de esas fuerzas y extenderlas sobre esta amplia tierra sedienta, por medio de sus miembros, actuando como canales. Allí está nuestro deber, allí nuestro privilegio; cada uno de nosotros como un canal pequeño, pero el conjunto de esos canales que nosotros podemos ofrecer, constituiría un tubo poderoso, por decirlo así, que podría tomar esta agua fertilizante y con ella irrigar sin destrucción, el suelo sediento de nuestra vida mortal, con su plenitud de bendición.

EL EVANGELIO DE LA FELICIDAD

Aquellos de entre vosotros que pertenecen a esta nación inglesa tienen un deber especial que cumplir. Aquellos de vosotros que representan otros países, lleven consigo el mensaje que en esta Convención han recibido. Es nuestro deber abrir los ojos de nuestros compatriotas donde quiera que estemos, hacia la posibilidad que ahora se ofrece a la raza humana, de alcanzar una mayor felicidad, una mayor bienaventuranza. Es nuestro deber extender el evangelio de la felicidad y apartar los corazones de los hombres de las cosas perecederas, elevándolos hasta aquellas que son eternas. A fin de que podamos hacer ésto efectivamente, debemos remediar los males que rodean a tantas gentes, mejor dicho, a la mayoría de la Humanidad. No podéis hablar a los hambrientos de una felicidad que ni siquiera pueden soñar, mientras sus cuerpos sufren amargamente. No se puede hablar de ella a quienes tienen sus corazones destrozados, porque éstos apenas si pueden palpitar oprimidos bajo el peso del humano dolor, las penas y la ansiedad.

SERVICIO DEL MUNDO

Y la razón fundamental de esas penas y esa ansiedad es precisamente que sus corazones están fijos en las cosas que perecen; que ellos no comparten con los demás los tesoros superiores y más grandes de la vida humana; que la minoría de los hombres disfrutan para ellos solos de lo que la vida ofrece en arte y en cultura y aún de los otros recur-

sos que ayudan a encontrar la bienaventuranza en las profundidades del corazón humano, en donde mora Dios, que es Bienaventuranza. Es nuestro deber llevar ese mensaje a dondequiera, y hacer posible que las gentes que viven en la oscuridad y en la sombra de la muerte, puedan ver el camino que las ha de conducir al sendero de la paz. Para eso, como una Sociedad, como una poderosa oganización, como un gran número de Logias esparcidas por el mundo, debemos tratar de unirnos por un conocimiento común y por nuestro común servicio, utilizando lo que hayamos aprendido de los grandes Instructores de la Sabiduría, a fin de poder hacer ese conocimiento asimilable para los seres miserables y hambrientos de la Humanidad. Y yo quisiera que cada uno de vosotros sintiese que sobre él pesa una parte de ese deber; que deberíais estar trabajando en algún departamento de la vida humana, para hacer posible a las gentes tal cantidad de comprensión y de deseo por las cosas perdurables, que el hambre del alma se despierte en ellas y pueda oirse la voz del Espíritu, hablándoles de las cosas que conducen a la eterna paz. Cada uno de vosotros, al volver el año próximo a la Convención, debería poder mostrar algo que haya realizado por el bien del mundo y de su país, y traer alguna ofrenda definida para depositarla al pie del altar que estamos levantando, el altar que queremos erigir al Dios interno, así como al Dios externo.

En el mundo hay luchas y es nuestro deber removerlas por la comprensión, y por lo tanto por la paz. Hay miseria en el mundo que no debería existir; no es una necesidad, sino el engendro de la ignorancia y el egoísmo de los hombres. Y tenemos el deber de iniciar el camino para concluir con esa miseria, a fin de que las gentes que sufren tengan tiempo y fuerzas para comprender las cosas más grandes y duraderas de la vida. No es bastante que nosotros hayamos aprendido algo de la gran Sabiduría y que nuestras vidas estén iluminadas por la gloria de esa Luz. No será luz realmente para nosotros, a menos de que a nuestro través brille ella sobre el mundo. Y debemos luchar por remediar los grandes males del mundo; si iniciamos el camino, el mundo nos seguirá.

GUERRA Y PAZ

Yo os indico la responsabilidad que descansa sobre vosotros porque sabéis que sólo la sabiduría puede guiar; sólo la sabiduría puede resolver los grandes problemas de la vida humana. No habría guerras en el mundo si nosotros cumpliéramos nuestro deber, y convenciéramos a las masas de gentes de que no deberían luchar contra sus hermanos. ¿De qué sirve hablar de la fraternidad humana, si permitimos que haya ejércitos para matar a nuestros prójimos, si permitimos que se desarrolle ese espíritu que produce armamentos para el asesinato, armadas para bloquear los mares a a otros pueblos, aeroplanos para lanzar enormes bombas sobre ciudades indefensas? Oh, si cada miembro de la Sociedad Teosófica agregase su pensamiento y su voluntad en favor de la paz; si cada uno de nosotros sumase su fuerza, poca o mucha, en aquella dirección, formaríamos una corriente tal en favor de la paz, que todo militarismo sería considerado entre nosotros como salvajismo y toda crueldad como un crimen contra la fraternidad universal de todo cuanto vive.

Y podemos hacerlo, si queremos. No es un deseo pasajero lo que precisa, sino una voluntad deliberada, hacia la paz y la felicidad. Podéis desviar si queréis la aguja de la brújula, interponiendo una fuerza física para obligarla a señalar en otra dirección. Pero ella vuelve siempre a señalar el polo, siempre en el mismo sentido. Y así seríamos nosotros si, como la aguja de la brújula, estuviésemos firmemente dirigidos hacia la paz y la felicidad de nuestro mundo y si luchásemos contra la crueldad en dondequiera que la encontrásemos, sustituyéndola con la ternura y la compasión. Si nunca una palabra dura se escapase de nuestros labios; si continuamente derramásemos sobre el mundo nuestro pensamiento lleno de buena voluntad, de amistad y de cariño; si en vez de sospechas derramásemos confianza; si en lugar de suponer en los demás, motivos torcidos, pusiésemos en el corazón de las gentes, buenas y no malas intenciones; si actuásemos como deberíamos hacerlo por ser servidores de lo Alto, servidores de la Super-humanidad, entonces el mundo

dentro de un año, Inglaterra dentro de un año, sería muy diferente de como es hoy. En vez de ir a tientas ciegamente, los ojos estarían abiertos; en vez de tambalearnos, nuestros pies estarían firmes.

NUESTRA OFRENDA

Yo os pido que llevéis este mensaje a vuestros hogares y lo realicéis en vuestra vida diaria. Cuando volváis el año próximo, venid con lo que hayáis hecho; poned vuestras teorías en práctica. Porque solamente sabéis aquello que sois capaces de vivir. Y si cada uno de vosotros toma ese llamamiento como hecho a él mismo, entonces nuestro Movimiento estará orientado en una sola dirección, trabajando para un propósito común, para un objetivo definido. Comenzaremos a ver la Luz en nuestros senderos cuando le permitamos pasar a través de nosotros, como la luz del sol a través de un medio transparente. Comenzaremos a ver la Paz, cuando no luchemos unos con otros, sino que hagamos frente al antagonismo con el afecto, a la aspereza con la buena voluntad. Porque no hay otra forma de cambiar el mundo.

Y entonces, cuando nos encontremos el año próximo, alguna ofrenda tendremos para presentar a los grandes Servidores de la Humanidad. Porque Aquellos que gobiernan el mundo, son sus mayores servidores; y nosotros, que luchamos por alcanzar Sus Pies, debemos seguir Su ejemplo y convertirnos en servidores del mundo en que vivimos.

Annie Besant, P. S. T.

Alocución del Vicepresidente de la Sociedad Teosófica, Sr. Jinarajadasa, a los Teósofos Españoles

Hermanos de España:

Traigo para vosotros el más cordial saludo de nuestra Venerable Presidenta la Dra. Annie Besant. Ella viaja constantemente de un país a otro, y precisamente ahora que está cumpliendo ochenta años de edad concluye un largo recorrido por casi toda Europa; habiendo visitado la Gran Bretaña, Holanda, Alemania, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Polonia, Checo-Eslovakia, Austria, Suiza y Francia.

Cuando puede, y para economizar el tiempo, viaja por los aires. Espero que podrá visitaros antes de que pasen muchos años. Después de partir de España nos reuniremos con la Presidenta y Krishnamurti, en Marsella, el día 13 de octubre y allí nos embarcaremos para Adyar.

En diciembre se cumple el 52º aniversario de la fundación de la S. T., el cual será celebrado en Adyar y, una vez más, el Obispo Sr. Leadbeater irá desde Australia a la India. En la primavera próxima la Sra. Besant visitará, a su vez, Australia y desde allí se embarcará rumbo a los Estados Unidos de América. Por ese tiempo me encontraré yo viajando hacia la América del Sur; así pues veréis que los principales miembros de la S. T. están continuamente visitando un país y otro. En todas partes en que se encuentran hallan hombres y mujeres deseosos de oír sus mensajes; ¿qué es lo que hay en la Teosofía para que sea tan atrayente?

En la S. T. tenemos hombres y mujeres de todas las razas y de todas las creencias religiosas: Cristianos y Budhistas, Hindús y Mahometanos, Persas e Israelitas y los que no

profesan determinada religión. Todos encuentra mucha inspiración en la S. T. y tal inspiración es debida a dos de los aspectos de nuestra Sociedad; el primero, como una organización para establecer entre los hombres la Fraternidad, que es un hecho de la naturaleza; el segundo como una fuente de información para encontrar aquella verdad que ayuda al hombre interno a vivir el conocimiento que ya trae en sí. Respecto al primer punto, la Sociedad ha realizado ya trabajos maravillosos durante los 52 años de su existencia; hoy el evangelio de la Fraternidad se ha esparcido por todo el mundo. El Oriente y el Occidente se acogen fraternalmente; sus filosofías y sus culturas se intercambian entre las personas instruídas de ambos hemisferios. La antigua idea de superioridad de raza ha sido reemplazada por la mutua admiración de sus características peculiares. Actualmente es una cosa muy natural el que se reunan hombres y mujeres de 30 a 40 distintas nacionalidades en un Congreso Internacional. Este trabajo fué comenzado por la Sociedad hace 52 años y desde entonces cada una de las reuniones teosóficas ha sido, prácticamente, una reunión internacional, en donde la tolerancia y la fraternidad han jugado el mejor papel.

El trabajo por la fraternidad es tan próspero porque hemos sostenido ante los hombres la idea espiritual de la Unidad. Es tiempo ya de que todos crean en la Unidad, porque la mayor parte de las religiones nos dicen que Dios existe y que es uno el Dios de todos; pero bien sabéis cómo en la práctica, el Dios de todos no aparece como el Dios Uno, y nosotros, sus hijos, no aparecemos sin distinción a los ojos de los miembros comunes de cualquier religión diferente de la nuestra. El Dios cristiano no es el mismo que el de los mahometanos; y la historia de las Cruzadas nos enseña cuántas vidas de hijos de Dios fueron sacrificados durante las luchas entre cristianos y mahometanos para demostrar que el Dios cristiano no era el mismo que el Aláh mahometano.

En realidad la religión divide al género humano; son tales divisiones religiosas las que la Teosofía está haciendo cesar. Este trabajo de unir a los sinceros adoradores de Dios en una gran banda de servidores de la humanidad, es hecho por la Teosofía, no por proclamar una religión como

la mejor, sino por demostrar que entre la religión, la filosofía y la ciencia existe una identidad de sabiduría común a todas ellas. Los millares de conferencias teosóficas relativas a la ciencia de la religión, compaginando las verdades de Occidente con las verdades de Oriente, han asegurado al fin el reconocimiento de la Fraternidad Universal no sólo como un ideal sino como un medio práctico y razonable de conducta, tanto para el individuo como para la nación.

Mucho antes que la Sociedad de las Naciones comenzara sus trabajos en Ginebra para unificar al mundo, la espiritual Liga de Naciones de las muchas razas y religiones dentro de la Sociedad Teosófica empezó sus trabajos para echar los cimientos de aquella unificación. El trabajo por la Fraternidad no será concluído mientras no sean abolidas las diferencias existentes entre razas, credos, castas y colores, clases y descalificación de sexo; mientras no hayamos suprimido la pobreza, la enfermedad y la ignorancia; mientras los hombres no se hayan dado cuenta de que de ninguna manera son diferentes porque hablen diferente idioma o porque la complexión de su piel sea distinta; mientras los hombres no lleguen a quererse mutuamente con aquella especial camaradería que no conoce diferencia; hasta entonces y no antes dejará de ser necesario el trabajo de la S. T. por la Fraternidad. Pero ese futuro, me temo, está muy lejos aún y mucho trabajo queda todavía por hacer, por todos los teósofos del mundo, hasta que se consiga la Fraternidad Universal.

El trabajo de la Sociedad por la Fraternidad Universal es una de las razones para nuestros miembros. Pero existe una segunda razón y es que la Sciedad representa un cuerpo de ideas que es altamente fascinador para el intelecto. El mundo sabe ya lo que la Teosofía postula como filosofía; la Teosofía proclama que existe un Poder benéfico que guía el Universo, y que este Poder tiene como sus atributos el más alto amor, sabiduría y belleza que todas las religiones han postulado cuando hablan de Dios. Pero en adición a esta verdad relativa a la naturaleza de Dios, la Teosofía establece una segunda verdad concerniente a la naturaleza del

hombre; y es esta segunda verdad la que a muchos les parece nueva. Esta verdad es que el hombre tiene en sí la naturaleza y atributos de Dios mismo. Conforme a la Teosofía el hombre es hijo de Dios, no solamente como una frase poética, sino de una manera muy real; de la misma manera que una criatura humana no es diferente de la naturaleza de sus padres, así el alma humana es de la propia esencia de la naturaleza de Dios mismo.

De este postulado, que el hombre tiene en sí la naturaleza de Dios, surgen muchas preguntas tales como el por qué tiene el hombre en sí debilidades y pecados. Vosotros sabéis cómo estas cuestiones son contestadas por la Teosofía: que el alma del hombre tiene que descubrir por medio de sus propias experiencias cuál es su naturaleza interna y divina, y cómo durante el viaje de descubrimiento de nuestra verdadera divina naturaleza cometemos equivocaciones. Estas equivocaciones no son pecados en el sentido teológico, sino más bien las equivocaciones que hace el estudiante de química en el laboratorio a causa de su ignorancia de las leyes químicas. Por consiguiente, no existe aquello de la cólera de Dios amenazando al hombre, sino más bien una paciente guía que Dios hace de Su hijo, hasta que ese hijo aprenda a cooperar con Su divino Padre. La Teosofía enseña cómo por medio de las leyes de la reencarnación, es llevada el alma a comprender las leyes de Dios, de la misma manera que un niño aprende las leyes de la naturaleza yendo a la escuela día tras día durante años. Uno de los más inspiradores conceptos de la Teosofía es el de la perfección final de cada alma por medio de la Reencarnación.

No expondré aquí las principales opiniones o doctrinas de la Teosofía. Ya han sido explicadas en este salón durante muchos años, y es hoy tan vasta nuestra literatura teosófica que, cualquiera que realmente quiera saber, puede hallar a su alcance un sencillo libro sobre Teosofía. Encontraréis una notable filosofía que sintetiza la religión y la ciencia, y expone una teoría de un Plan de Dios que incluye todos los

aspectos de la naturaleza y de cada una de las actividades del hombre. La religión, la ciencia, la filosofía, el arte, el comercio, la expansión industrial, todo esto está comprendido en un solo divino Plan, que tiende a poner de manifiesto la oculta divina naturaleza del hombre. Nada ocurre en el mundo que no esté relacionado con el Plan de Dios. Con este concepto se establece el problema moral en una forma nueva, porque lo "recto" es todo aquello que coopera con el Plan de Dios, y "malo" es lo que se rehusa a cooperar con ese Plan. Un hecho notable que surge de esta idea de bien y de mal es que, en tanto que el alma ignorante y simple como la del salvaje puede hacer solamente unas cuantas cosas malas, porque su conocimiento del Plan de Dios es aún pequeño, el hombre culto puede hacer males mucho mayores, puesto que, al poseer esa cultura tiene un mayor conocimiento del Plan de Dios. Por consiguiente, nuestra responsabilidad moral aumenta con nuestro desarrollo; y también por consiguiente, los que han sido educados y son capaces de los más altos aspectos de cultura tienen una inmensa responsabilidad, la de procurar que el Plan de Dios sea ayudado por ellos a causa de su activa cooperación, y que no sea entorpecido por su egoísmo, por su pereza moral e intelectual.

Mientras más se estudian los postulados de la Teosofía aplicándolos a los hechos del mundo, se encuentra cómo ellos van excluyendo otras teorías. Una tras otra se van encontrando las verdades teosóficas más y más satisfactorias porque responden a un número mayor de preguntas. Cuando menos, podemos afirmar de la Teosofía que da más satisfactorias contestaciones a un número más grande de preguntas que otra alguna de las filosofías existentes.

He usado de la frase "más satisfactorias contestaciones", ¿y en qué forma pueden ser "más satisfactorias", por ejemplo, las contestaciones que se dan al materialismo? Ello es porque la solución teosófica satisface no sólo a nuestras mentes analíticas sino también a las profundas intuiciones dentro de nosotros. Cuando se examina cuidadosamente una verdad teosófica a la luz de todas las objeciones y la

mente queda al fin satisfecha, algo más profundo que la mente refuerza nuestra aceptación. Nuestras intuiciones nos demuestran que la verdad es parte de nuestra naturaleza interna. Este hecho de que la Teosofía se convierte en parte de nuestro más profundo Yo, es una de las más satisfactorias cualidades de la filosofía teosófica. Cuando se llega por primera vez a la Teosofía, ésta parece como una teoría externa; poco a poco y a medida que empezamos a examinarla críticamente, la teoría que se nos ha dado desde el exterior empieza a vivir en el interior, y pronto llega el momento en el que ya no puede estar separada de nosotros mismos. Un gran escritor científico, Herbert Spencer, dijo que el último criterio de una verdad es nuestra imposibilidad de considerarla de otra manera; tal es también la prueba de la Teosofía; llega un momento en el que la vida se hace muy confusa, a menos que pensemos en ella conforme a la Reencarnación, y el mundo se convierte en la producción de un creador cruel a menos que veáis que todos los hombres viajan hacia la finalidad de llegar a ser como Dios mismo. Cuando la Teosofía esté tan entretejida en todos vuestros pensamientos no solamente tendréis una prueba mental sino también una prueba suministrada por vuestra intuición.

Alocución

En la velada de clausura de trabajos de la Logia VIRYA.

Toda buena obra debe abrirse y clausurarse con una pensamiento de belleza. La Madre Naturaleza nos da ejemplo de ello, pues abre y cierra el día con la gloria del amanecer y del ocaso. Así nosotros, que nos esforzamos en la tierra por convertirnos en los mejores servidores de la humanidad, debemos hacer que toda ofrenda del corazón o de la mente comience y termine con un efluvio de amor y de servicio. Cada Logia teosófica debe ser un taller, no sólo de grandes hombres, sino de grandes actos de fraternidad.

El mundo en general no entiende nuestro espíritu. Cree que somos uno de los tantos movimientos que sólo sirven para traer divergencias y apartar las almas con la aceptación

de nuevas teorías. No importa cómo nos juzgue el mundo, nosotros sabemos que la Sociedad Teosófica es un centro de rectos idealismos, de bien sentidos entusiasmos, para iluminar el dolor y la duda de los hombres. No es tanto nuestra filosofía la que nos distingue de otros movimientos, sino nuestra actitud hacia la vida, actitud basada en dar y no en recibir. La Teosofía se ofrece como un remedio a muchos males, como una áncora de salvación en medio de la aridez científica y religiosa que marchita la vitalidad de nuestra época, y su concepto de la vida espiritual puede resumirse en una frase: llegar a Dios por el servicio de nuestro hermano el hombre.

La Sociedad Teosófica no busca prosélitos en un sentido sectario. Si trabaja por dar a conocer sus ideas es porque comprende que al hacerlo así, cumple con un deber de cooperación humana. Miles de personas en nuestro seno han hallado la clave de los problemas más difíciles de la existencia y con ello el júbilo y la paz. Mezquino sería que quienes así encontraron guardasen todo para sí. La prudencia en el terreno espiritual es necesaria, pero la avaricia es a todas luces condenable. Ningún teosofista irá donde huelga su presencia, aunque sí trata de establecer lazos de afecto y de mutua estima entre los hombres. Lo importante para nosotros no es que las gentes se llamen teosofistas, sino que vivan nuestros ideales a la luz de sus propias creencias. Muchos siglos de dolor han enseñado que la actitud musulmana de imponer a Dios por la espada, no es la senda más propia para ayudar al mundo. El espíritu sectario es reliquia de edades sombrías; en cambio, el de la cooperación es el clarear de una era más feliz. El corazón de la Sociedad Teosófica late con el poder del servicio. Su doctrina no está en el filo de la espada; está en el fulgor de la espada que refleja la luz del sol. Nosotros no pretendemos la unidad de los hombres por la fe, sino más bien por la fraternidad, que es unión de aspiraciones en pro del bienestar humano.

En nuestro seno caben todas las creencias, todas las ideas, todos los sistemas, porque la Verdad es como un diamante de muchas facetas y es más bella cuanto más pareceres logre aunar dentro de un espíritu de cooperación. No

todos conciben la vida de igual modo, ni sustentan igual concepto de Dios, pero los que aman la Verdad, la aman como la conocen, y en ese amor reside el hilo de oro que engarza las perlas todas del pensamiento y del sentimiento humanos.

El mensaje de la Sociedad Teosófica es más bien una exhortación a la armonía. Dice a cada hombre: Si vosotros tenéis una verdad, traedla ante el altar del servicio, y mi verdad con la vuestra servirán a mejorar el conocimiento de este mundo. Pero esta omniabarcante tolerancia no es el resultado de una actitud indolente hacia la Verdad misma. Los teosofistas consideran que hay un Plan Divino en el universo, según el cual cada hombre lucha por obtener la luz, y aunque ciertos conceptos de la vida nos parezcan fragmentarios, los respetamos como el exponente de ese interno desarrollo, ofreciendo, pero no tratando de imponer, puntos de mira que los hagan más hermosos y cabales.

Sin embargo, la Teosofía combate toda tendencia sectaria, no por lo que ella encierre de verdad, sino por lo que implica de destructora. Lista para comprender y simpatizar con toda idea sinceramente sustentada, no puede menos que considerar dañoso el exagerado sentimentalismo que los hombres han puesto en aspectos fragmentarios o en presentaciones nuevas de la Verdad. Ese sentimentalismo no escapa a nuestra comprensión e individualmente podemos simpatizar con él, pero en forma organizada, como tendencia que busca a universalizarse, nos encontramos plenamente justificados a la luz de la humanidad y de Dios, Quien es Vida de todos los seres, a denunciarla como uno de los peores azotes de nuestra raza humana, como un delito de lesa fraternidad. Porque del exagerado sentimentalismo puede venir la ceguera del corazón y con ello la crueldad, el odio y la persecución religiosa o científica, degradándose el hombre hasta convertirse en el lobo del hombre.

Así, firmes en la fraternidad y abiertos a la comprensión, creemos llenar un puesto nobilísimo en nuestros tiempos, aguardando con plena confianza el futuro, pues para él trabajamos, convencidos de que hay un Poder por encima de la fuerza, y que ese Poder es Amor.

Ahora es a vosotros, miembros de la Sociedad Teosó-

fica, a quienes deseo dirigirme. Vosotros todos habéis ingresado en élla en edad más o menos madura, no creo que ninguno lo haya hecho antes de los quince años. ¿Cuáles fueron vuestras creencias? ¿A qué orientación religiosa o científica pertenecíais? Me parece que la mayoría de vosotros tenía convicciones profundamente arraigadas y, sin embargo, las abandonásteis o las modificásteis para aceptar la Teosofía. Os habéis preguntado por qué? Es interesante volver a nuestros tiempos pasados. El proceso mismo de la vida nos ha hecho olvidar detalles y aceptar el cambio como la cosa más natural del mundo. Hace cinco, diez, quince o veinte años la palabra Teosofía nos era desconocida o si la oíamos provocaba en nosotros un sentimiento de antagonismo, quizás de burla, talvez nada nos decía en concreto. Muy probablemente algún amigo nos habló de ello, algún libro teosófico cayó en nuestras manos, algún acontecimiento extraordinario nos hizo pensar a lo largo de nuevas líneas. ¿Qué fué lo que nos atrajo? La Teosofía no ofrece ventaja material alguna, ni remuneración, ni prebendas, ni distinciones. La Teosofía nos brinda sólo la oportunidad de servir. La Sociedad Teosófica no tiene el lustre social de otras instituciones, al contrario, las gentes que viven apegadas a la tradición la miran con suspicacia, por no decir con mala voluntad. Ser teosofista es para muchos colocar sobre sus frentes el sello de la excentricidad. La Sociedad Teosófica pide una serie de pequeños y aun de grandes sacrificios. Y, a pesar de todo, nos hemos dado de lleno a este trabajo, venciendo, quizás teniendo que ignorar, la oposición de nuestros padres, de nuestros hijos, de nuestros hermanos y amistades. En muchos casos nos hemos visto obligados a distanciarnos de personas queridas, que desde entonces nos miran con piadosa compasión.

¿Y todo por qué? Ah, mis hermanos, porque hemos sentido la grandeza del idealismo teosófico, porque hemos intuido que todos estos sacrificios son insignificantes ante la majestad de la vida que se nos ofrece. He aquí un movimiento que tiene por lema la Verdad, por norma de conducta la Fraternidad. He aquí una filosofía que nos explica la la existencia del hombre sobre la tierra, en una forma que

hace más luminoso nuestro porvenir. He aquí una doctrina que nos dice: Tened confianza en vosotros mismos; hay una Ley que se mueve hacia la Justicia, hay una Senda que conduce hacia la altura, hay una Vida que trasciende la muerte, hay un Amor que todo lo permea. Sed fuertes; el triunfo es inevitable si luchais con ardor; la tierra es una escuela en que venis a aprender; el hombre es un destello de la Divinidad cargado de sublimes promesas. No temais; en este mundo el miedo es ignorancia.

Y habiendo vislumbrado este idealismo hemos poco a poco encontrado nuestra paz y sosiego. De niños que andábamos buscando nos hemos convertido en hombres que andan con seguridad. Pero, ahora, mis queridos hermanos, yo os pregunto: ¿Creeis vosotros que este vislumbre de idealismo es todo lo que el hombre puede alcanzar? ¿No hay mayores cumbres, mayores alturas que ascender? ¿Porque sabemos donde está la Luz, podemos decir que la Luz es nuestra? ¿Es el ingreso en la Sociedad Teosófica el fin supremo o hay algo más allá?... Este mismo idealismo que abrazamos, no nos enseña que la escala de la Vida se pierde en el radiante esplendor de glorias que nuestra mente no acierta a comprender? Entonces nuestra entrada en la Sociedad Teosófica es sólo un paso en la recta dirección. Hemos visto la Luz, pero tenemos que alcanzarla.

La vida espiritual no tiene más que dos senderos: el de la conquista por el esfuerzo aislado y personal, y el del servicio en pro del mundo. Ambos conducen a una meta común porque ambos se entrefunden inevitablemente. Si sólo seguimos el primero de los dos caminos, tarde o temprano, llegaremos aun in-pace, pues la evolución no lleva a crear dioses solitarios; y aunque obtuviéramos así gran poder, ese poder tendría su límite, tendría su valla, el non-plus-ultra de la salvación egoísta. El perfeccionamiento es un medio, y no un fin, porque el fin de todo es el Amor en el Servicio. En cambio, si escogemos servir, servir altruistamente, ser activos en el bien humano, no para satisfacción personal, no para sentirnos puros e impecables, no para decir yo sé, ni para exclamar yo puedo, el horizonte de nuestras realidades se irá ensanchando, día a día, en una escala que no tendrá fin.

Grande es poder decir: yo he conquistado; pero más grende es poder decir: yo he servido. Bueno es dominar nuestro cuerpo físico, nuestras emociones y pensamientos, pero a los ojos de la humanidad y de Dios, esto tiene un valor muy escaso. Es preferible un pecador que forja cualidades útiles sobre el yunque del servicio, que muchos santos inactivos sobre columnas de aislamiento. Por tanto es menester purificarnos, no para saber, sino para servir mejor; es menester servir mejor; es menester hallar la verdad, no para saber, sino para convertirnos en mensajeros de un mundo de dolor; es menester ser fuertes, no para dominar, sino para ayudar a los hombres con voluntad inquebrantable; es menester ser bellos, no para resplandecer, sino para servir de faros en medio de la fealdad que ahoga el mundo. Este es el nuevo idealismo que la Teosofía nos presenta.

El mejor modo de devolver lo que hemos recibido, la mejor retribución que podemos hacer a la Teosofía, es despojarnos de los prejuicios que nos separan del corazón de los hombres: prejuicios de raza, de fe, de sexo, de clase. Debemos dar, dar constantemente, sin regateos, es decir, sin dejarnos lo mejor y distribuir lo más barato. Es necesario despojarnos de todo, sacrificarlo todo. Hay muchos que creen que sacrificio implica sólo dar limosna, eso lo puede hacer cualquiera que tenga dinero y sería, como ha dicho un pensador, comprar el cielo a muy bajo precio. El sacrificio más noble es el de dar lo que más apreciamos, vida, inteligencia, afectos, santidad; es despojarnos de inútiles bagajes, de nuestras simpatías y antipatías, de nuestras arrogancias, de nuestros orgullos, de nuestras pretensiones, de la burlesca comedia con que nos engañamos, creyéndonos los únicos justificados, los únicos correctos, los únicos impecables, los únicos en el recto camino. Lo único recto que hay en este mundo es el Amor, y fuera de él sólo hay sombras de dolor. Etiquetas, nombres, puestos, distinciones, truinfos, acatamiento, sumisión, prestigio, son mercaderías baratas, ruido de campanillas que anuncian a mediocres traficantes. En realidad, mis hermanos, si esto hacemos nos parecerá completa pérdida, pero encontraremos al final la realización de la extraña paradoja de que "el que pierde su vida, la ganará".

Porque la verdadera vida, la que es digna de ser obtenida, es la de ser distribuidores de la Bendición de Dios entre los hombres. No hay mayor gloria que ésa. Y esto no lo podemos hacer hasta que el Poder que fluya por nosotros se use exclusivamente para la humanidad entera. ¿Cómo? Teniendo en mira que la Sociedad Teosófica es un movimiento para el mundo y no para nosotros. Los teosofistas somos depositarios de un tesoro, que debemos administrar y acrecer, a fin de que dé frutos benéficos a todos los hombres. Aceptar la doctrina es un paso, tamizarla a través de nuestras mentes y corazones es el siguiente. La Teosofía no necesita de alabanzas ni de adoración, necesita de trabajadores. Cada teosofista debe ser una persona eminentemente activa, dedicada a algún trabajo humanitario. "El Yoga es habilidad en la acción", dice el Bagavad Gita y el Apóstol Santiago Escribió: "Brille vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen al Padre que está en los cielos".

Cada nueva orientación que en nombre de la Sabiduría Antigua se lanza al mundo, es una nueva avenida de servicio; es un nuevo canal de Poder. Cada nueva presentación de hechos y tendencias es un nuevo aspecto de la Teosofía, porque siendo ésta una Ciencia de la Vida toda, el fragmento de hoy no es igual al de mañana. Los hechos y las tendencias que señalaron la misión de H. P. Blavatsky, se complementan con el mensaje de la Dra. Besant y del Obispo Leadbeater, y éste a su vez se complementará con el de nuevos adalides de la Teosofía.

Así vemos que la Teosofía no se encuentra en un solo vaso, ni en un solo libro, ni en una sola tendencia. La labor teosófica es ilimitada, la Verdad teosófica es infinita. Fanatismos que tiendan a considerar un movimiento superior al otro o a decir que un instructor es más correcto que otro, hacen estrecho lo que no tiene términos, y estancan lo que no tiene fin. Es cierto que tenemos que trabajar con la hora, pero siempre listos a recibir nueva inspiración. Lo del momento es correcto por el momento, y en éllo debemos poner todo nuestro entusiasmo, todo nuestro ardor, toda nuestra alma, pero lo del futuro será correcto en el futuro, y así de-

bemos estar siempre prontos a dejar lo pasado por lo actual. Que cada trabajador escoja el campo y siembre la simiente, sin embargo, no debe creer que su campo es el más fecundo. Todos son igualmente grandes, igualmente fecundos.

Hermanos, no dejemos que nuestra devoción nos ciegue. La Sociedad Teosófica es un gran corazón que siempre late, que siempre busca nuevos planes para ayudar al hombre. La Teosofía es como una panacea de toda limitación, de todo fanatismo, de toda aridez científica o religiosa. Fuera de este recinto hay un mundo que duda, que sufre, que vacila, que se tambalea y cae, sin saber a donde va. Hay almas hambrientas, hay almas sedientas, hay almas desnudas, hay almas enfermas, hay almas peregrinas y en prisión. No sigamos ensimismados en nuestras pequeñas cosas, encastillados en nuestro pequeño mundo. Esas almas nos necesitan, están pidiendo nuestra ayuda. Nosotros sabemos lo que les falta; en nuestras manos está el remedio; ¿para qué discutir, entonces, si una enseñanza es superior a otra? Allí, en ese mundo, está nuestro trabajo. Olvidémonos en el servicio de los demás; abandonemos nuestras estériles dialécticas y nuestros sillones bizantinos. El tiempo huye veloz, no dejemos pasar la hora. Esta oportunidad de servicio talvez no se volverá a presentar por muchos siglos. Vivimos en una época extraordinaria y si hemos ganado el privilegio de venir ahora, tras muchos y penosos esfuerzos en el pasado, lástima grande sería no aprovecharla. No creais que en todas vuestras futuras vidas habrá las mismas oportunidades. No os engañéis, mis hermanos, la onda pasa y jamás volverá. No es ahora momento de descanso, éste vendrá adelante; no es ahora momento de flaqueza, la vida corre y el Maestro jamás habla dos veces. Si queremos el laurel de la victoria sirvamos, obedezcamos la voz de los Benditos Seres. Revistámonos del espíritu de Su Amor y ganemos el corazón del hombre para Ellos, pues al ganarle veremos nuestra propia gloria, porque habremos encontrado a Dios.

José B. Acuña.

San José, 23 de diciembre de 1927.



AGENCIA PRESIDENCIAL PARA CENTRO AMERICA Y COLOMBIA

AGENTE PRESIDENCIAL: JOSE B. ACUÑA.

Apartado 633 —:— San José, Costa Rica.

LOGIAS

ALETHEYA: Pres. Lisandro Villacosta Montiel, San Salvador, El Salvador.
Sec. Vicente Cortés R., 10º Av. Sur, Nº 77, San Salvador, El Salvador.

ARCO IRIS: Pres. Dr. Bernard W. Shaw, Apartado 539, Bogotá, Colombia.
Srio. Ramón Martínez, Apartado 539. Bogotá, Colombia.

DARLU: Pres. Dr. Francisco G. Miranda, San José, Costa Rica.
Pedro León Pérez, Apartado 4, Granada, Nicaragua.

DHARANA: Pres. José Monturiol, Apartado 608, San José, Costa Rica.
Srio. Marco A. Zumbado, Apartado Letra V., San José, Costa Rica.

EUCARAS: Pres. José Luis Arce, Managua, Nicaragua.
Sec. Ramón Molina, Managua, Nicaragua.

GNOSIS: Pres. Francisco Acker, 8º Av. Sur Nº 85, Guatemala, Guatemala.
Srio. Guillermo Letona, Apartado 401, Guatemala, Guatemala.

SUBIRANA Nº 1: Pres. Norberto Guillén, Av. La Merced, Tegucigalpa, Honduras.
Srio. Catarino Castro, 2º Calle Norte 17 B., Tegucigalpa, Honduras.

TEOTL: Pres. Hugo Rinker, San Salvador, El Salvador.
Srio. Ramón Avilés, San Salvador, El Salvador.

VIRYA: Pres. Mariano L. Coronado, Apartado 626, San José, Costa Rica.
Srio. Hermógenes Rodríguez, Apartado 626, San José, Costa Rica.